

sea

14ª SEMANA DE
LA EDUCACIÓN
ARTÍSTICA
CHILE 2026

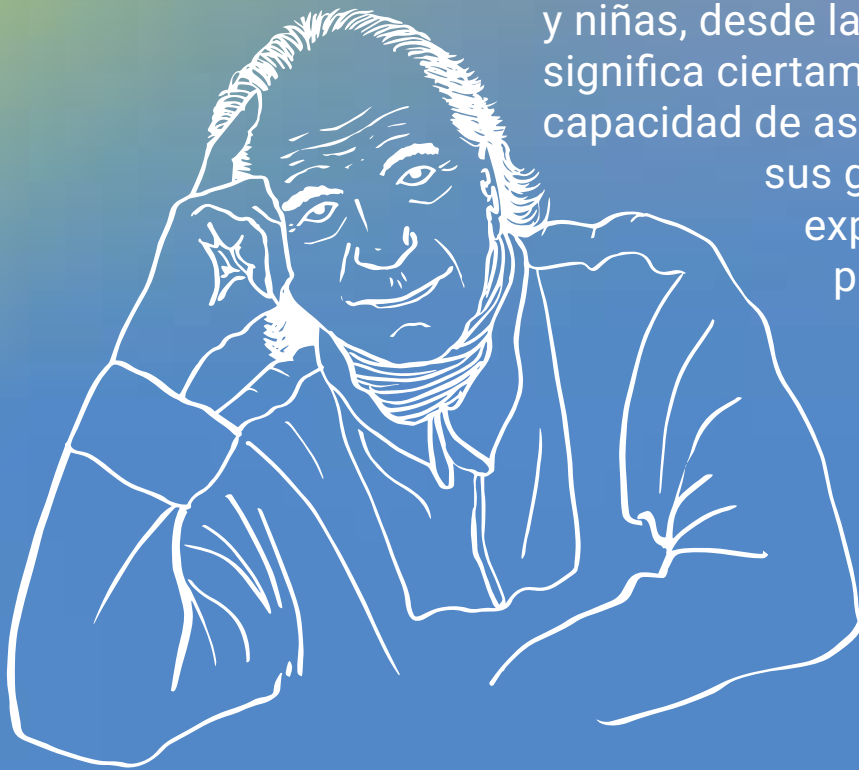
11 AL 17 DE MAYO, 2026

ORIENTACIONES

Paisajes Afectivos



La Semana de la Educación Artística 2026 está **dedicada a la memoria de Claudio Di Girolamo** (1929-2025), en reconocimiento a su invaluable aporte al desarrollo de la educación artística en Chile. Su compromiso con la creación, la pedagogía y la cultura —entendida como un espacio de encuentro y afecto— continúa inspirando a quienes pensamos en el arte como una forma de habitar y cuidar el territorio, y como una posibilidad permanente y original de crear “paisajes afectivos”.



“Incentivar la creatividad en los niños y niñas, desde la más temprana edad, significa ciertamente fomentar su capacidad de asombro, su curiosidad, sus ganas de explorar, experimentar y descubrir, para comprender, en el fondo, que hay que motivarles para que se apropien de la realidad que los rodea, para luego transformarla con su creatividad e imaginación.”

Claudio di Girolamo¹

1. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio (2021).
“La escuela en entre dicho. Conversaciones con Claudio di Girolamo”.
Colección de Educación Artística, Línea Reflexión, 3ª edición, p. 164.

ÍNDICE

1.	¿QUÉ ES LA SEA?	04
2.	¿QUIÉNES PUEDEN PARTICIPAR?	06
3.	¿CÓMO PARTICIPAR?	07
4.	¿CUÁL ES LA TEMÁTICA 2026?	09
5.	PROPUESTA METODOLÓGICA "PAISAJES AFECTIVOS"	13

ESTACIONES

>	Recorrer nuestros paisajes afectivos	20
>	Recolectar relatos	25
>	Conectar sensibilidades	33

6. ANEXOS

>	Manifiesto para habitar Paisajes afectivos	
>	Referencias artísticas	
>	Oportunidades curriculares/Mineduc	

1.

¿Qué es la SEA?



La Semana de la Educación Artística (SEA) es una celebración internacional impulsada por la UNESCO que promueve el valor del arte en la educación. Su propósito es contribuir a la formación integral de las personas, fortalecer comunidades inclusivas y garantizar el ejercicio de los derechos culturales.

Desde 2013, la SEA se ha consolidado en Chile como un encuentro anual en el que establecimientos educacionales, universidades, instituciones culturales, organizaciones territoriales y diversos colectivos se reúnen en torno a una temática común. A partir de ella se generan experiencias artísticas y pedagógicas que favorecen la participación activa de niños, niñas y jóvenes (NNJ).

La SEA tiene como objetivos:

- **RECONOCER** el arte como un lenguaje para comprender el mundo y vincularse con los demás y el entorno.
- **FORTALECER** experiencias de creación y mediación artística en comunidades educativas, culturales y territoriales.
- **EJERCER Y PROMOVER** el derecho humano a participar libremente en la vida cultural y las artes.
- **ACTIVAR PROCESOS** de encuentro, memoria y colaboración social, vinculando a las personas con la identidad de sus territorios.



2.

¿Quiénes pueden participar?

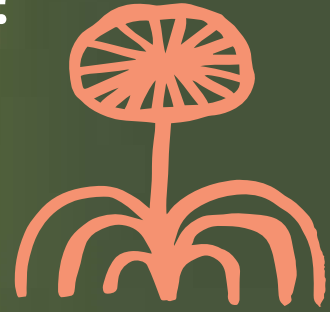
La SEA es una convocatoria abierta. Pueden sumarse todas las organizaciones que realicen procesos de arte y educación dirigidos a NNJ.

Entre ellas se incluyen:

- **COMUNIDADES EDUCATIVAS:** salas cuna, jardines infantiles, escuelas, liceos, establecimientos de educación escolar y especial, universidades, institutos profesionales, centros de formación técnica (CFT) y establecimientos de educación para personas jóvenes y adultas.
- **INSTITUCIONES ARTÍSTICAS Y CULTURALES:** museos, bibliotecas, centros culturales, salas de arte, teatros, archivos comunitarios, entre otras.
- **ORGANIZACIONES TERRITORIALES:** juntas de vecinos, agrupaciones barriales, colectivos artísticos, agrupaciones medioambientales, comunidades rurales, entre otras.
- **FAMILIAS Y REDES DE CUIDADO:** personas cuidadoras, familias extendidas y agrupaciones locales que promueven espacios de encuentro y creación.
- **COMUNIDADES INTERGENERACIONALES:** grupos que integran a NNJ, personas adultas y mayores en proyectos colaborativos orientados fortalecer el tejido social y el vínculo con el territorio.

3.

¿CÓMO PARTICIPAR?



Este documento presenta directrices y sugerencias metodológicas que pueden ser adaptadas según los intereses, necesidades y objetivos de cada organización o comunidad. Para esta edición 2026, se invita especialmente a diseñar propuestas de celebración que fomenten prácticas intergeneracionales, que permitan a personas de distintas edades:



Encontrarse y poner en valor sus vivencias, saberes y memorias.



Dialogar entre sí para comprender que el territorio es un espacio vivo en constante transformación.







Elaborar acciones creativas colectivas a partir de las experiencias y las memorias compartidas.



¡IMPORTANTE!



Para acreditar su participación oficial en la SEA 2026, las instituciones y organizaciones deben registrarse en el sitio web semanaeducacionartistica.cl a partir de marzo. En esta plataforma podrán acceder a:

-  convocatorias abiertas
-  instancias de formación
-  recursos descargables
-  ejemplos de prácticas y materiales didácticos para el desarrollo de actividades

Una vez finalizadas las acciones, es fundamental reportar las experiencias realizadas en el mismo sitio web.

Este paso permitirá obtener el Certificado UNESCO, que reconoce oficialmente su participación en la SEA 2026.

4.

¿CUÁL ES LA TEMÁTICA 2026?

En continuidad con la edición anterior, el territorio sigue siendo el eje central. En esta ocasión, la invitación es a abordarlo bajo el lema “Paisajes afectivos”, una propuesta que pone en valor su dimensión sensible y relacional.

Esta temática invita a comprender el territorio no solo como un lugar físico o geográfico, sino como un espacio moldeado continuamente por experiencias, memorias, presencias y prácticas de cuidado;



es decir, como una trama viva, en permanente transformación,

que entrelaza pasado, presente y futuro.

En síntesis, “Paisajes afectivos” nos invita a pensar el territorio:



Más allá del espacio geográfico: como una construcción subjetiva, simbólica y emocional.



Como un medio vivo: un ecosistema sensible definido por los vínculos que se establecen en él.



Como un entorno frágil: un espacio que requiere de nuestra atención, respeto y cuidado.



Como un cuerpo que respira: un entorno que se transforma permanentemente junto a quienes lo habitan, en un proceso continuo de afectación mutua.

Desde esta perspectiva, el paisaje deja de ser un telón de fondo para convertirse en una experiencia compartida, cargada de significados, memorias y emociones.



¿Qué entendemos por paisaje?

Al pensar en paisaje, solemos imaginar solo lo visible; sin embargo, este no solo se observa, también se siente, se recorre, se habita y se recuerda. Un cerro, una costa o una ciudad pueden experimentarse a través de múltiples dimensiones sensoriales y relacionales:

Colores: las variaciones de la luz durante el día cambian las formas y modifican la percepción de las tonalidades.

Olores: aromas como el de la tierra mojada, la cocina o el de los locales comerciales en distintos horarios, entre otros.

Sonidos: el murmullo de una feria, el viento, el mar, el bullicio de las personas o el ruido del tránsito vehicular, así como sonidos de los animales entre otros.

Texturas: aquellas superficies que se descubren al tacto, con las manos o los pies, como muros, cortezas, la tierra, el agua, la arena, entre otras.

Relaciones: espacios donde se comparten afectos, se producen encuentros y se tejen vínculos entre las personas y los lugares.

Ritmos y atmósferas: las variaciones de cada entorno según el momento del día o el ciclo de las estaciones, que modifican cómo se percibe y habita el territorio, revelando sus “latidos” en la vida cotidiana.

En conclusión, estas orientaciones proponen comprender que el paisaje existe tanto en el exterior —**en los espacios donde transcurre la vida cotidiana**— como también en el interior de las personas: en la memoria, en una sensación, en la imaginación o en un recuerdo.

Su dimensión afectiva emerge cuando aquello que se percibe se enlaza con emociones, pensamientos y experiencias personales.

De este modo, los espacios no solo se habitan: también nos habitan, configurando identidades, vínculos y modos de estar en el mundo.



5.

PROPUESTA METODOLÓGICA “PAISAJES AFECTIVOS”

La SEA 2026 propone vivir la educación artística como un viaje sensible por los “Paisajes afectivos”. Esta experiencia se concibe como un proceso intergeneracional que convoca a explorar la relación entre territorio, memorias y afectos a través de prácticas artísticas situadas.

La propuesta metodológica se estructura en tres estaciones conectadas, concebidas como una guía flexible que puede recorrerse de manera completa o parcial, adaptarse o ampliarse según los intereses, tiempos y contextos de cada comunidad.

Estas estaciones pueden desarrollarse en una o varias jornadas, o bien integrarse a proyectos de mayor duración.

Enfoque intergeneracional

El corazón de la propuesta metodológica es la invitación a que distintas generaciones compartan sus experiencias del territorio para proyectar o imaginar un “Paisaje afectivo” común. Para resguardar un proceso respetuoso y significativo, es importante considerar los siguientes aspectos:



Primera infancia: integrar sus vivencias y formas de expresión de manera equitativa en el relato colectivo, reconociendo su valor y especificidad, así como también sus modos propios de expresión según su etapa de desarrollo.



Niñas, niños y jóvenes (NNJ): permitir que sus relatos y registros adopten formas lúdicas, sensibles y no necesariamente lineales, evitando imponerles estructuras o lógicas propias del mundo adulto.

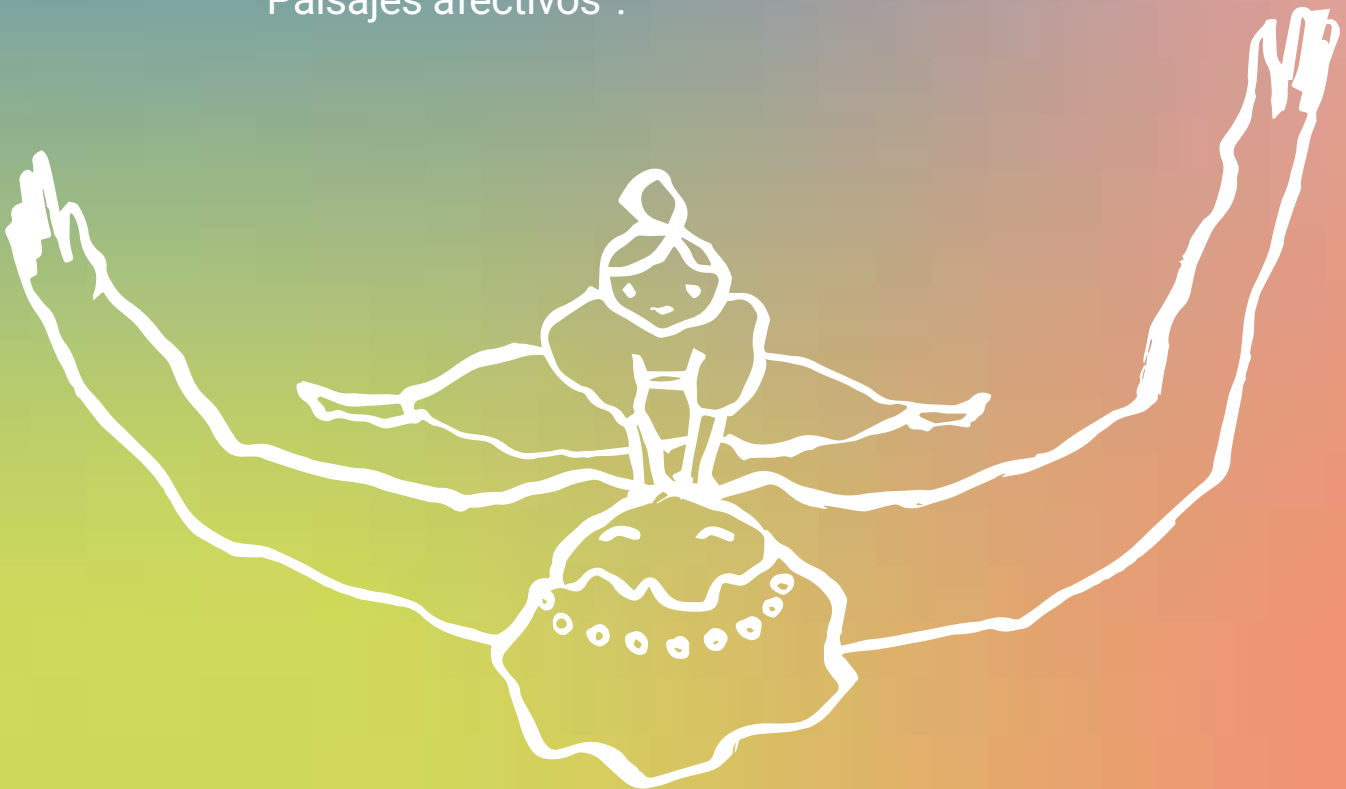


Personas adultas: su participación no debe limitarse únicamente a la activación nostálgica de memorias o relatos del pasado, sino que es esencial incorporar también sus reflexiones sobre el presente y sus proyecciones hacia el futuro del territorio.

Enfoque inclusivo

La metodología promueve una participación abierta y diversa, en la que los cuerpos, los ritmos y **las formas de expresión de cada persona son plenamente validados**. Compartir, caminar, detenerse, observar, conversar, experimentar o, simplemente, acompañar, son modos legítimos de participar.

Asimismo, se reconoce que la memoria y el afecto se expresan de múltiples maneras: corporal, oral, sonora, táctil y/o visual. Cada persona tiene la libertad de elegir cómo colaborar, incluso desde el silencio. Poner en común lo afectivo no exige exposición ni un desempeño específico: estar presente es, en sí mismo, una forma de cuidado que enriquece los "Paisajes afectivos".



Las tres estaciones: un viaje por los “Paisajes afectivos”²

Esta propuesta contempla un recorrido artístico progresivo, que va desde la experiencia personal hacia la construcción colectiva.

En la primera estación, **cada participante explora su relación afectiva con uno o más paisajes significativos**; en la segunda, **estas vivencias se amplían mediante el diálogo intergeneracional y la recolección de relatos del territorio compartido**; y en la tercera, **el proceso se traduce en una acción o producción artística colectiva que se devuelve a la comunidad**.



Recorrer nuestros paisajes afectivos: Esta estación invita a explorar el paisaje afectivo personal: recuerdos, experiencias y sensaciones que han marcado a cada participante. Estas vivencias se ponen luego en común para crear una cartografía colectiva que permite reconocer la diversidad de vínculos, memorias y emociones presentes en el grupo.

2. Si eres docente, puedes complementar esta actividad incorporando la visita a un espacio cultural, sitio de memoria, biblioteca, centro comunitario u otro lugar significativo del territorio. Presentar estos espacios como parte de una salida pedagógica implica reconocerlos como lugares que resguardan memorias relevantes del territorio y que, por lo mismo, invitan a ser visitados más de una vez.

Asimismo, los espacios culturales pueden ofrecer recorridos especialmente diseñados para convocar a comunidades educativas diversas, abriendo instancias de encuentro, diálogo y construcción de sentido compartido en torno al territorio. Poner el énfasis en la afectividad permite que NNJ comprendan el valor de estos espacios, se apropien de ellos y los reconozcan como lugares vivos.



Recolectar relatos: En esta estación, la escucha y la observación se activan como herramientas sensibles para recoger relatos del territorio compartido. A través de conversaciones, imágenes, registros sonoros u otras formas de intercambio intergeneracional, se recuperan memorias, gestos y percepciones que revelan cómo los paisajes se viven, se recuerdan y se transforman en comunidad.



Conectar sensibilidades: La estación final propone traducir lo vivido y recolectado en una acción o producción artística colectiva que se comparte con la comunidad. Desde el lenguaje artístico que cada grupo elija, la creación se concibe como una devolución al territorio y una instancia de encuentro, cuidado y proyección común.

Las actividades no requieren formación artística previa y pueden realizarse con una amplia diversidad de enfoques disciplinares: dibujo o pintura; registros fotográficos y/o sonoros; recolección de objetos; recopilación o creación de canciones, danzas, puestas en escena, narraciones, intervenciones, entre otras posibilidades.

Finalmente, es importante tener en cuenta durante todo el proceso, el cuidado del entorno, incluidos el desmontaje y la limpieza de los espacios utilizados. Este gesto expresa el sentido de la propuesta: habitar, compartir y cuidar el territorio desde el afecto.



Diálogo Intergeneracional



Creación Colectiva



Memoria y Territorio



Devolución a la Comunidad



Experiencia Personal

Paisajes Afectivos

Un recorrido desde lo personal a lo Colectivo

ESTACIÓN 1
Recorrer nuestros paisajes afectivos



Exploración personal y cartografía colectiva

ESTACIÓN 2
Escuchar el territorio que habitamos



Diálogo y relatos del territorio

ESTACIÓN 3
Crear y compartir nuestros paisajes



Acción y creación colectiva

Recorrer nuestros paisajes afectivos



PROPÓSITO

Explorar la relación afectiva que cada persona establece con uno o más paisajes significativos, y poner en común estas experiencias para reconocer la diversidad de vínculos, memorias y emociones presentes en el grupo.

Materiales

Papeles en distintos formatos, lápices, hebras, hilos, pegamento o cinta adhesiva, una caja y otros materiales disponibles. También pueden usarse soportes como tela, pizarra de corcho u otros.



Esta estación propone iniciar el proceso desde la experiencia personal. No se parte necesariamente de un territorio común, sino de los paisajes —físicos o simbólicos— que han marcado a cada participante. Al ponerlos en común, el grupo comienza a construir una comprensión compartida de qué entendemos por “Paisaje afectivo”. No se busca llegar a una definición única o correcta, sino abrir preguntas.

¿Cómo se puede realizar?



PRIMER MOMENTO

Preparar el espacio con los materiales y el mobiliario necesarios para conformar un lugar de trabajo grupal que favorezca un diálogo seguro y afectivo.

Como forma de activar la reflexión, se puede comenzar con un breve estímulo sensible: la lectura del manifiesto, un fragmento literario, una imagen, una escena audiovisual o un relato breve que dé cuenta de la relación afectiva entre una persona o comunidad y un paisaje.

En este momento se construye de manera conjunta un gran papelógrafo u otro soporte disponible (lienzo, tela, pizarra, muro, soporte digital, etc.), que funcionará como una cartografía afectiva en construcción, donde se irán registrando ideas, emociones, símbolos y recorridos que emerjan tanto de las experiencias personales como del diálogo grupal.



Propuesta de preguntas

¿Cuál es mi paisaje afectivo?

¿Cómo es: qué colores, olores o texturas lo caracterizan?

¿Qué emoción o emociones me evoca?

Si esta estación se realiza con primera infancia, el soporte puede trabajarse directamente en el suelo del espacio. De ser posible, se sugiere integrar a madres, padres, apoderados/as y/o cuidadores/as, favoreciendo la seguridad de los niños y niñas e incentivando conversaciones sobre aquello que deseen compartir.

Para cerrar este momento, se solicita a los y las participantes que, para el próximo encuentro, traigan un elemento que represente su “paisaje afectivo personal”. Este puede ser un objeto, un recuerdo, una anécdota, una imagen, una sensación, un olor, una comida, un ingrediente, un sonido, entre otras posibilidades.



SEGUNDO MOMENTO

Se despliega el papelógrafo —o soporte elegido— trabajado en el momento anterior, y sobre él se disponen los elementos que cada participante ha traído para compartir. Estos pueden integrarse directamente o bien marcarse sus contornos en el soporte. Así, el espacio se transforma en una colección heterogénea de memorias y experiencias, donde conviven volúmenes, gestos, conceptos y materiales diversos, dando cuenta de la multiplicidad de paisajes afectivos presentes en el grupo.

A continuación, se invita al grupo a recorrer la cartografía colectiva, deteniéndose en lo compartido y estimulando la reflexión conjunta.



Propuesta de preguntas

¿Qué elemento trajiste y por qué lo seleccionaste?

¿Qué relación tiene con el territorio y con qué emoción lo asocias?

¿Dónde lo ubicarás dentro de la cartografía colectiva?

¿Tiene un nombre o un símbolo especial?

Las respuestas, comentarios y asociaciones se integran en el soporte, enriqueciendo el mapa afectivo colectivo. Como gesto de cierre, el grupo acuerda un nombre para esta cartografía, reconociéndola como una construcción común.

Finalmente, se sugiere que las personas a cargo de la actividad registren el resultado mediante fotografías y consulten a los y las participantes si quieren dejar en resguardo los elementos que trajeron, considerando que este material puede ser expuesto durante la celebración de la SEA.

Recolectar relatos

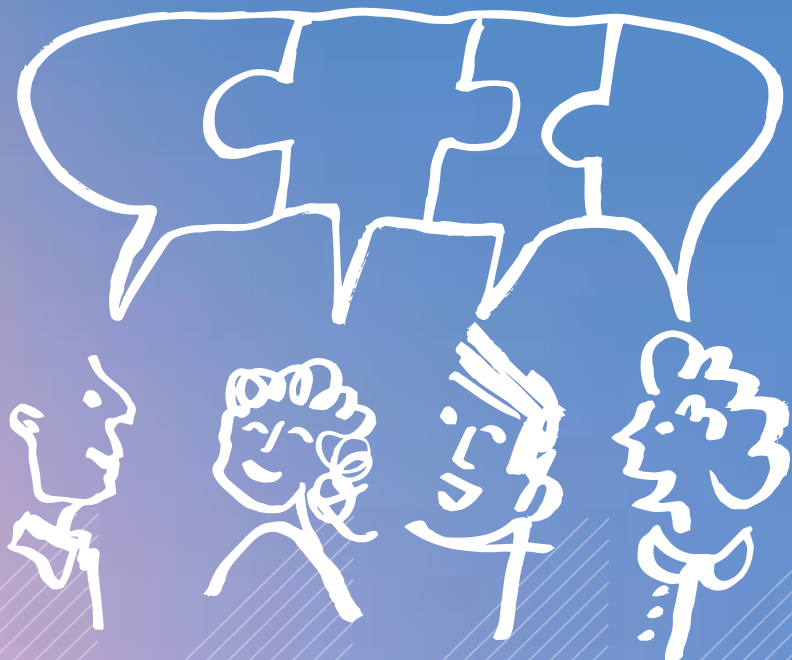
Profundizar en los paisajes afectivos del territorio compartido mediante la escucha y el intercambio de relatos intergeneracionales, poniendo en valor memorias, emociones y reflexiones sobre su cuidado presente y futuro.

Materiales

papeles, lápices, cajas pequeñas (idealmente recicladas), celulares (a cargo de los adultos que conducen la actividad).



Esta estación propone ampliar la experiencia personal trabajada en la Estación 1 hacia el territorio compartido, poniendo énfasis en el diálogo, la escucha atenta y el encuentro con otras personas de la comunidad. A través de distintas formas de recolección de relatos, se busca comprender que el territorio no solo se recorre, sino que también se habita aquí y ahora.



¿Cómo se puede realizar?



PRIMER MOMENTO

Reunirse en un espacio común e invitar al grupo a reflexionar colectivamente sobre el territorio que habitan. Este momento busca abrir preguntas y definir de manera compartida qué aspectos del territorio desean escuchar, recordar o comprender mejor.

Propuesta de preguntas para guiar la reflexión

¿A quiénes nos gustaría escuchar y por qué?

¿Qué relatos nos gustaría conocer?

¿Cómo invitar a otras personas a compartir sus memorias o emociones con el territorio? ¿Les pediremos que nos compartan fotografías y objetos del pasado?

¿Qué costumbres se mantienen y cuáles han cambiado con el tiempo?

A partir de aquí se acuerda grupalmente dónde y cómo buscaremos recolectar esos relatos (entrevistas, álbum fotográfico, registro sonoro, de objetos, etc), considerando la edad de las personas a las que se acudirá y el motivo de su elección. Ya sean, familiares o personas cuidadoras, miembros de instituciones u organizaciones del territorio, vecinas y vecinos del barrio, o personas de otras generaciones.



SEGUNDO MOMENTO

A continuación, se ponen en marcha las distintas formas de recolectar relatos del territorio. El grupo puede optar por una de ellas, combinarlas o crear nuevas alternativas, según sus intereses, edades, tiempos y contexto. Lo central es propiciar instancias de encuentro y escucha que permitan recoger experiencias, recuerdos y percepciones diversas.

Asimismo, es importante extender la invitación a participar de la celebración de la SEA 2026, de modo que las personas participantes puedan conocer los resultados de su participación y sentirse parte de este hito de encuentro.

Opción A

Conversaciones y entrevistas intergeneracionales

Se propone generar conversaciones con personas de distintas edades de la comunidad en torno a su relación con el territorio. Las entrevistas pueden realizarse de manera individual o grupal, en espacios cotidianos o especialmente dispuestos para el encuentro.

Las preguntas pueden abordar recuerdos, experiencias significativas, cambios observados en el territorio, emociones asociadas a ciertos lugares o situaciones en ese espacio. Si las personas entrevistadas son niños o niñas, se debe contar con la autorización de sus madres, padres o cuidadores. En estos casos, se sugiere plantear preguntas sencillas y sensibles, tales como:

¿Cuál es el lugar que más te gusta y por qué?

¿Puedes contarnos una historia que haya ocurrido allí?

¿Hay algún olor, sabor o sonido que recuerdes especialmente?

El registro puede ser escrito, sonoro o audiovisual, poniendo atención no solo a lo que se dice, sino también a gestos, silencios, tonos y emociones que emergen durante la conversación.



Opción B

Álbum de fotos del territorio

Se invita al grupo a reunir fotografías del territorio —antiguas y actuales— que den cuenta de su diversidad: calles, paisajes, edificaciones, celebraciones, actividades, personas o escenas cotidianas. A partir de una selección colectiva, se construye un álbum ampliado que funciona como dispositivo para activar conversaciones intergeneracionales.

Las imágenes se utilizan como detonantes para recoger relatos, recuerdos y emociones:

¿qué historias conoces o recuerdas asociadas a esta imagen?

¿qué permanece y qué ha cambiado?

¿qué te provoca hoy esta fotografía?

Los relatos que surjan pueden registrarse en el mismo álbum, en bitácoras u otros soportes definidos por el grupo.



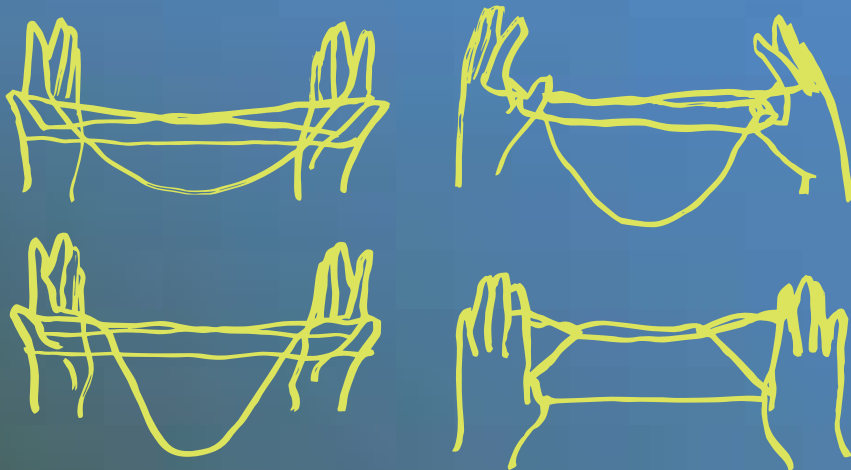
Opción C

Registros sensibles del territorio

Como alternativa o complemento a las entrevistas, el grupo puede trabajar con otros registros sensibles del territorio, como sonidos característicos, palabras, objetos, dibujos u otros elementos significativos.

Estas formas de registro activan la memoria y la experiencia afectiva desde la escucha, la observación y la evocación, y permiten recoger sensaciones, emociones y relatos asociados a los lugares.

Ofrecer distintas modalidades de participación favorece que cada persona pueda involucrarse desde sus propios ritmos y disposiciones, respetando también la decisión de quienes prefieran no participar de manera directa.





TERCER MOMENTO

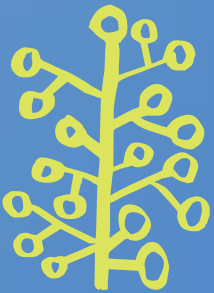
Independiente de las formas de recolección utilizadas, se propone una instancia de puesta en común donde el grupo comparte los relatos, registros y experiencias recogidas. Este momento busca reconocer resonancias, diferencias y temas recurrentes que emergen del conjunto de relatos.

A partir de este intercambio, los registros pueden organizarse y materializarse colectivamente de distintas maneras, según lo que el grupo quiera destacar del territorio y de las experiencias compartidas. Algunas posibilidades son:



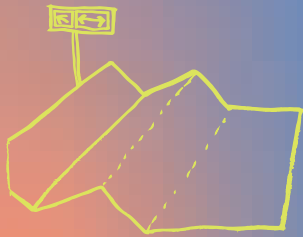
LIBRO-OBJETO O ARCHIVO SENSIBLE COLECTIVO

Construcción colaborativa de un soporte común que reúna fotografías, fragmentos de relatos, dibujos, sonidos transcritos u otros registros, funcionando como un archivo de memorias y afectos del territorio.



MESA DE MEMORIAS O GABINETE DE CURIOSIDADES

Disposición de objetos, imágenes, textos o materiales que evocan historias del lugar, invitando a recorrerlos desde la observación y la conversación.



MAPA O CARTOGRAFÍA AFECTIVA COLECTIVA

Representación del territorio donde se sitúan emociones, recuerdos, sonidos, olores, sabores o costumbres, permitiendo visualizar cómo se vive y se siente el lugar.

LÍNEA DE TIEMPO SENSIBLE



Organización de relatos y registros que articulan pasado, presente y proyecciones futuras del territorio, destacando continuidades, cambios y tensiones. El énfasis está puesto en cómo los relatos dialogan, se cruzan y se transforman al ponerse en relación, más que en producir una síntesis o representación definitiva.

Propuesta de preguntas para el cierre de la estación



¿Qué paisajes afectivos aparecen en nuestra comunidad?



¿Qué elementos se repiten y cuáles resultan singulares?



¿Qué paisajes son compartidos entre distintas generaciones?



¿Qué diferencias emergen entre los relatos de niñas, niños, jóvenes y personas adultas?

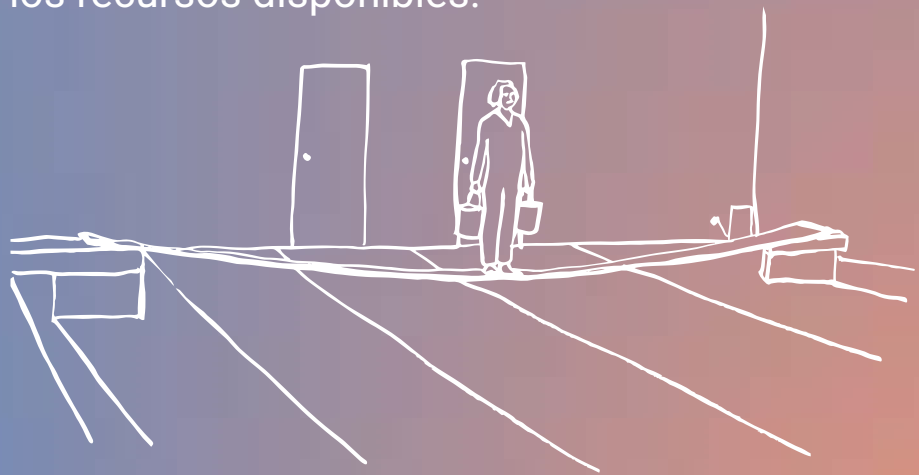
Conectar sensibilidades

PROPÓSITO

Transformar las experiencias y relatos recogidos en las estaciones anteriores en una producción artística colectiva, que permita compartir con la comunidad los paisajes afectivos del territorio y fortalecer vínculos de cuidado, memoria y proyección común.

Materiales

Se sugiere elegir un espacio significativo —un patio, una plaza, un pasillo, una sala, una calle u otro lugar del territorio— que permita desarrollar una acción, obra o producción artística situada. Los materiales dependerán del lenguaje o lenguajes seleccionados por el grupo y de los recursos disponibles.



En esta estación, el grupo decide cómo materializar lo vivido en una obra o acción artística situada, pensada para ser compartida con otras personas de la comunidad. La creación se concibe como una devolución al territorio que no cierra el proceso, sino que lo prolonga, habilitando nuevos encuentros, diálogos y formas de cuidado colectivo.

¿Cómo se puede realizar?



PRIMER MOMENTO

Se propicia un espacio de conversación colectiva para, a través de una lluvia de ideas, decidir cómo traducir lo descubierto en una producción artística. Con una propuesta que contemple: qué queremos contar, a quiénes va dirigida la obra o acción, y desde qué lenguajes artísticos.

Este momento invita a:



revisar los relatos, emociones, registros y cartografías construidas en las estaciones anteriores;



identificar aquello que el grupo considera más significativo de compartir;



explorar distintos formatos posibles (visuales, sonoros, corporales, narrativos, espaciales, híbridos).

Como apoyo, pueden considerarse preguntas como:



¿qué queremos que la comunidad se lleve como recuerdo?



¿qué lenguaje expresa mejor el cuidado por nuestros paisajes?



¿con qué recursos contamos para realizar la propuesta?

Si la comunidad o el grupo ya desarrolla procesos de educación artística —talleres, elencos, colectivos, proyectos comunitarios— esta estación invita a integrarlos y ponerlos en diálogo con la experiencia de los “Paisajes afectivos”. Potenciar estas prácticas también es una forma de cuidado del territorio, en tanto reconoce trayectorias, saberes y vínculos construidos con anterioridad.

En contextos donde no existan estas dinámicas, este momento se abre como una instancia de exploración y definición colectiva sobre qué crear y cómo hacerlo.



Las propuestas pueden ser efímeras o perdurar en el tiempo. Algunos ejemplos de producciones posibles son:



Intervenciones artísticas en espacios comunes (muros, plazas, pasillos, patios).



Fanzines comunitarios u otras publicaciones colectivas para compartir con la comunidad.



Piezas sonoras colectivas para radios locales, redes o espacios comunitarios.



Señalética afectiva como intervención pública, que invite al cuidado y al reconocimiento del territorio.



Acciones performativas sencillas (como caminatas colectivas, activaciones corporales o rituales de cierre).



Creaciones musicales, de danza o teatro compartidas con la comunidad.



Relatos colectivos en formato **audiovisual**, cómic o narración visual, pensados para su circulación pública.



TERCER MOMENTO

La obra, acción o producción artística se comparte con la comunidad, idealmente durante la Semana de la Educación Artística u otra fecha definida por el grupo. La creación colectiva opera como un puente hacia otras personas: una invitación a detenerse, reconocerse y activar la memoria sensible, posibilitando que quienes se encuentren con la obra conecten con su propio paisaje afectivo y reflexionen sobre su vínculo con el lugar que habitan.

Para acompañar este momento, se sugiere:



Definir una forma de bienvenida o introducción que contextualice brevemente el proceso vivido.



Incorporar preguntas, textos breves, gestos o invitaciones que orienten la experiencia de asistan.



Considerar instancias de conversación, recorrido guiado o intercambio posterior a la presentación, según las características de la obra o acción.



Este momento pone en el centro la devolución y la proyección del proceso, comprendiendo la obra no como un cierre definitivo, sino como una apertura que habilita nuevas conversaciones, vínculos y prácticas de cuidado colectivo en el territorio.

Asimismo, se sugiere registrar la experiencia —mediante fotografías, audios, textos u otros soportes— con el fin de resguardar la memoria del proceso y facilitar su proyección en futuras actividades.

Las iniciativas pueden compartirse en la web de la SEA y, en redes sociales, utilizando los hashtags #PAISAJESAFECTIVOS y #SEA2026.



Las Orientaciones de “Paisajes afectivos” no buscan definir una única forma de hacer, sino abrir posibilidades para habitar el territorio con mayor atención, cuidado y escucha. Cada comunidad, desde su historia y contexto, construirá su propio recorrido.

La SEA 2026 invita a caminar juntas y juntos, a recordar lo vivido y a compartir gestos que fortalezcan los vínculos con los lugares y con quienes los habitan. Porque los paisajes no existen solo afuera: se construyen en la relación, en la memoria y en los afectos que ponemos en común.





14ª SEMANA DE
LA EDUCACIÓN
ARTÍSTICA
CHILE 2026

11 AL 17 DE MAYO, 2026.

#PAISAJESAFECTIVOS
#SEA2026

EQUIPO DE CONTENIDOS
Paula Caballería Aguilera
Camilo Arredondo Castillo
Francisca Santis Ortiz
Julia Romero Arancibia
Bajo las orientaciones de la mesa ejecutiva SEA
EDICIÓN Y CORRECCIÓN DE TEXTOS
Patricio González Ríos

ILUSTRACIONES Y DISEÑO
Estudio Repisa / Sandra Ureta Marín

PRODUCCIÓN EDITORIAL A CARGO DE COLECCIÓN
EDUCACIÓN ARTÍSTICA DEL MINISTERIO DE LAS
CULTURAS, LAS ARTES Y EL PATRIMONIO, DEPARTAMENTO
DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN EN ARTES Y CULTURA.

